

H
056
R278r
C.R.

707

ENERO
DE 1944



AÑO XII
No. 139

La Raza

Primera Revista Diplomática de Centro América
DIRECTORES: MAXIMILIANO DE LOEWENTHAL



Una mirada para 1944

Dr. JORGE MONTES DE OCA

TELÉFONO 2950 - SAN JOSE, COSTA RICA - APARTADO 987

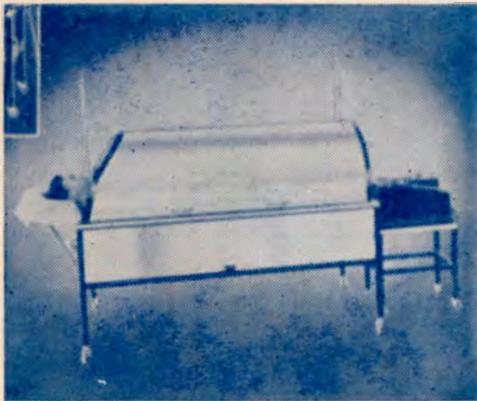
ESPECIALIDAD: FIEBRE ARTIFICIAL INDUCTOPIREXIA

TRATAMIENTO TERMO - QUIMICO de las Enfermedades Venéreas

RESECCION TRANS-URETRAL
DE LA PROSTATA PANENDOSCOPIAS

El paciente en el Gabinete listo
para iniciar el tratamiento por la

FIEBRE ARTIFICIAL



El paciente en pleno tratamiento
por la

FIEBRE ARTIFICIAL

CONQUISTA CIENTIFICA más reciente para la cura radical de las

=== **ENFERMEDADES VENEREAS** ===

CLINICA DE FIEBRE ARTIFICIAL

Dr. J. Montes de Oca
Director y Residente

Dr. G. González Murillo
Neurólogo y Psiquiatra

Dr. E. García Carrillo
Cardiólogo

Don Carlos Tasara
Laboratorio

Sal de la Vida

TODO FRESCO

—Majestad, —dice el cocinero al rey carnibal— el misionero que acabamos de apresarse viene envuelto en una armadura de pies a cabeza.

—Echenlo a la basura, —contestó el soberano— no me gusta la carne en lata.

INVARIABLE

Un señor ha heredado una inmensa fortuna, lo cual no le impide conservar sus tradiciones de mal pagador.

—¿Por qué no pagas ahora a tus acreedores? —le pregunta un amigo.

—No les pago —contesta el interpelado— para que no crean que la fortuna me ha cambiado.

RAZON DE PESO

—María: ¿ve Ud. algún inconveniente para nuestro matrimonio?

—Uno solo: que tendría que vivir con Usted.

CONCIENCIA

—Un señor se sienta delante de una mesa de un restaurant y luego de consultar la lista, llama al mozo; y dándole una buena propina, por anticipado le pregunta:

—¿Qué me recomiendas para almorzar bien?

El mozo, bajando la voz,

—Que se vaya a otro restaurant.

PREGUNTA

—¿Qué es el hombre?

—Un ser racional, hasta que no se case.

EN EL CAFE

—Dime, ¿has tenido noticias de tu pariente rico?

—S. He sabido que está gravemente bueno.

¿ ?

—Que bien te conservas Juana: el tiempo no pasa para ti.

—¡Oh! no exajeres.

—Digo la verdad: estás tan fea como hace veinte años.

QUERIDO

En el entierro de un general que nunca había asistido a una batalla decía un orador:

—Era un hombre muy querido de todo el mundo, que nunca supo lo que eran "enemigos."

PRESUMIDO

Un anciano, que no quería resignarse a ser viejo, decía:

—Yo no envejezco, señoritas; me limito a acumular años.

DISPUTA CONYUGAL

—¡Ah! —exclama el marido. —Tú has nacido para ser la mujer de un imbécil.

—Y no creo haber faltado a mi misión —contesta la señora.

¿LOGICA?

—Yo tuve una tía que murió a los noventa y siete años —dice uno.

Pues mi abuelo —exclama otro vivió ciento doce años.

—Mi abuelo y mi abuela —replica un tercero— han hecho mucho más.

—¿Qué?

—Viven todavía

CHISTE ALEMAN

Fritz se reía como un loco porque le había caído un ladrillo en la cabeza.

—¿Se reía?

—Sí, porque el ladrillo le había caído en la cabeza a Franz.

SE ACORDO TARDE

—No estoy conforme con esta foto: mi marido parece un orangután.

—Lo lamento, señora; pero bien pudo haberlo pensado antes de casarse.

EN EL TEATRO

—¿Cómo es que se atreve usted a aplaudir tal tontería?

—Si no aplaudo a la función.

—¿!Pues entonces a quién?

—A los que silban.

Una publicación
al servicio de la

**Democracia
la Cultura
y la Libertad**

V

TARIFA DE
ANUNCIOS

1 página de
forro a dos
fintas \$ 100.00
Página inte-
rior 70.00
½ página 40.00

“LA RAZA”

REVISTA MENSUAL, FUNDADA EL 12 DE OCTUBRE DE 1931

Director-Propietario: MAXIMILIANO DE LÖWENTHAL

Jefe de Redacción: AMELIA CEIDE

TEL. 4791 — SAN JOSE, COSTA RICA, A. C. — APT. 859

Laureada en la Exposición de Publicaciones Periódicas bajo los auspicios del Ministerio de Educación Pública de Cuba, con el *Gran Diploma de Honor* en el año 1937 y con *Diploma de Honor* en la Exposición Internacional de Avellaneda, República Argentina, en 1940.

Registrada como Propiedad Literaria bajo el número dos mil cuarenta

EDÍTORIAL

La América Latina frente a sí misma

¿Podemos plantear seriamente un problema así, como una unidad intra y extravertida en examen de conciencia? ¿Nos conocemos acaso? ¿Es el mismo el sentido que surge de su territorio, de su constitución étnica, de sus posibilidades económicas, de su tradición en Uruguay y Perú —en Argentina y México— en Brasil y Chile? *PERU tiene tres quintos de su población india, pero hay otro quinto, quizá, en variedades mestizas de indio, chino, negro y blanco; y en la entraña de la raza aborígen pervive, no sólo como recuerdo y sentimiento, sino como organización y anhelo, el colectivismo paternal del Incario.* México tiene mayor población aborígen pero con sentido individualista o autonomista o federalista, de la mayor importancia para una justa apreciación de su historia y su presente. Argentina, Chile y Uruguay no tienen casi indios o problemas indios y su población laboriosa y directiva es un producto de cruza europeas cada vez más empulsionadas, sino francamente unificadas. No nos falta a nosotros, en verdad, pero como episodio intrascendente, algún problema indio (Jujuy, Territorios del Sud y Chaco). Brasil tiene su problema negro. Existen, sin embargo, rasgos, cualidades, re-

ursos y aceros comunes entre los cuales podemos señalar:

a.—La unidad fundamental del núcleo colonizador, y aún del mismo aborígen colonizado, a pesar de las variedades de lenguas y culturas indias;

b)—Unidad fundamental de la lengua, de la religión y del régimen jurídico de la colonia;

c)—Unidad en la historia y organización política y económica, especialmente en el imperio hispanoamericano;

d)—Unidad e isocronismo en el surgir y tendencias del movimiento emancipador;

e)—Unidad en el ideal republicano; democrático de nuestras luchas y de la definitiva organización constitucional.

f)—Unidad en el sentido generoso, amplio, humanitario de nuestra vida;

g)—Unidad en el sentido de la solidaridad de nuestro destino. Y, como consecuencia corroborante de esa unidad fundamental, son comunes vicios y defectos de nuestros pueblos, contraluz y claroscuros de un panorama y drama interesantísimo;

h)—Somos enfáticos y jactanciosos en la fácil proclamación de muchos y grandes principios e ideales colectivos e individuales,

pero tardos e inconsecuentes en su realización;

i)—Principistas y legalistas desde abajo, nos convertimos en autoritarios, infractores y abusivos desde arriba y a la defensa de las instituciones y de los dogmas superiores que postulábamos ayer, oponemos hoy con igual entusiasmo la fiereza el resguardo del orden, de la paz, del principio de autoridad. En fina y agudo espíritu de Agustín Alvarez, con su variada experiencia de policía, soldado, jurista, político, parlamentario, periodista y catedrático universitario nos caló asta el hueso y nos reveló y otras fallas con insuperable gracia criolla, y sin pretensión magistral, sonriente, optimista y más bueno que el pan;

j)—Priva en nuestras costumbres políticas y sociales un franco menosprecio por las sanciones sociales, sin las que, las de orden legal y judicial carecen de eficacia correctora y defensiva, en tanto se desmedran la ley y la justicia;

k)—Al celoso reclamo, y, reivindicación de independencia —individual y nacional— se aduna con frecuencia, una correlativa incapacidad para cimentarla por nosotros mismos mediante el trabajo, el ahorro, el cumplimiento del deber, la disciplina, la abstención del endeudamiento, la imitación de las virtudes simples pero fecundas que hacen la grandeza de los individuos y pueblos; tenacidad, perseverancia, previsión, "honradez de los oficios", confianza y alegría en el esfuerzo, sin fácil descuento del porvenir;

l)—El Ibero-Americano tiene una desahogada facilidad para hablar mal de su propio país, de su política y de su administración —pero eso sí, "entre nosotros", "entre criollos" como un deporte verbal de "hijos del país"...— pero se levanta airado, despectivo y agresivo, —sí el caso llega— contra el extranjero que nos formula cultamente, menos graves observaciones.

II

Quizás el problema, los problemas involucrados en el título debieran plantearse en

otros términos: desde lo individual a lo colectivo, por grados y en círculos concéntricos, cada vez más amplios. Cada uno de nosotros, ciudadanos de las naciones de Hispano América, ¿cómo somos en nuestra condición de tales? Y, por consiguiente —pues no admitimos desdoblamientos de personalidad, ¿Cómo somos en calidad de hijos, padres, trabajadores, pensadores, artistas religiosos, funcionarios, miembros de organizaciones políticas sociales?

Mi patria, ¿Cómo es en su historia, en la letra y en la práctica de sus instituciones? ¿En su capacidad efectiva para una democracia culta, justa y bella? ¿Explota ella misma los bienes que le deparó el destino para el bienestar de sus hijos? ¿Sabes jerarquizar ella los valores morales, intelectuales y estéticos de los que, en medio de tráfico de los negocios, los afanes de la política y las seducciones del placer trabajan por la dignidad del espíritu? Juan B. Terán se quejaba de una sub-estimación notoria en ese sentido y todos sabemos que el poeta, el músico, el pintor, el sabio —descontadas raras y honorosísimas excepciones— no viven del producto de sus creaciones, salvo el auxilio de la cátedra, cuando la cátedra llega.

Y así, por un sistema de coordenadas, sinceramente organizadas, podríamos fijar la posición de nuestra América y a determinar los métodos posibles de una cooperación eficaz. Claro está que doy por sentado un mutuo mejor conocimiento con la máxima simpatía y altruismo, pues sólo así hemos de penetrar en la sustantiva naturaleza de nuestro hermanos y hemos de obtener de ellos su total entrega y definición. En 1932 Ortega y Gasset, en un artículo publicado en "La Prensa" de 13 de noviembre tocaba— con su maestría habitual— este tema y decía.. "Porque la vida consistiendo en lo que cada cual y sólo a él acontece, no es posible verla de otro si no se traslada uno, por casi mágica transmigración, desde sí mismo al centro que es el otro individuo. Supongo, pues, la transitoria negación que hago de mí

mismo para intentar vencer en el prójimo. "Esta negación de sí, supremo hijo de las criaturas, es, pues, un acto de rebosante vitalidad".

¿Saben éstos ciertos diplomáticos, turistas, comerciantes y hasta congresistas argentinos que van a los países de América ignorantes despreocupados. "descuriosos" — como decía en castellano arcaico una vieja cita riojana en 1826 — insensibles a la historia, a los anhelos, al alma misma de su pueblo? No, no lo saben y por ello es frecuente y justificada la prevención y el retraimiento que desaparecen como una niebla baja al soplo de la brisa y al rayo del sol de la simpatía y de la lealtad.

III

Trabajando cada uno de nosotros con el sincero intento de descubrir la esencia de su personalidad y el rumbo de su destino; haciendo siempre todo lo mejor posible para cumplir con su deber, llenar su misión y

colmar sus anhelos, sin vana jactancia, sin ánimo de rivalidad, sin pensar en otros triunfos antes que el triunfo sobre nosotros mismos, contribuiremos a que nuestros países sean, también, esforzados, ecuanímenes, serenos, gozosos de su acervo sin envidia del ajeno.

Por lo que sé de mi país — que es el que mejor conozco — y lo poco que pretendo conocer de algunos otros países de América Latina, presumo que, en general, todos los hermanos de la ibérica estirpe, al mirarse en el espejo de su propia conciencia, encontrarán bien marcados estos signos del porvenir: Debemos cumplir el mandato primario de poblar inteligentemente nuestros semi desérticos territorios para hacer posible en ellos la vida civilizada y la democracia de superación mediante el fácil contacto y ayuda mutua; mediante el saneamiento de las regiones insalubres, que eleve la vida, su rendimiento y su dignidad; mediante la cultura que revela al espíritu la extensión y profundidad de su señorío.

Jorge Ramírez Valido

GRAN SASTRERIA

Frente al Banco Nacional de Seguros

Su traje es la más auténtica revelación
de su personalidad.

Un traje individual hecho con arte y conocimiento técnico del corte perfecto acusa una creación

**VEA NUESTRA COLECCION DE CASI-
MIRE QUE ACABA DE LLEGAR!**



Cuando nos vengan con la monserga de una forzosa disyuntiva entre la educación general y superior, o la práctica de industria y comercio, o artística o cívica o moral, les responderemos como el criollo del cuento a quien, cansado y hambriento le ofrecieron a elegir "¿Mate? ¿Asado? ¿Sandía?", a lo que contestó: "Tomaremos mate mientras se hace el churrasco y después comeremos la sandía"; pues nosotros también necesitamos de todos esos alimentos del espíritu para ser nosotros mismos y ser algo valioso para el mundo; de todo, sin opción.

Necesitamos una educación económica que nos habilite para señorar sobre nuestra naturaleza, pródiga en posibilidades y hacerla servir, así, al bienestar de nuestros pueblos en evolución aun embrionaria y alguna parte de los cuales, se enteca y muere de hambre, suciedad y desamparo a la vera o en el centro mismo de emporios de riqueza. Necesitamos una educación general que nos dé un sentido más claro de nuestra condición de humanos.

"En lo íntimo de vuestra alma— dice la bella admonición del ARIEL de Rodó— debe velar la conciencia de la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo hermano sea— ante todo y sobre toda otra cosa— un ejemplar no mutilado de humanidad; necesitamos una cultura artística porque —ya lo he dicho hace más de una década— "La común emoción de la belleza nos unifica— a veces— más que un programa y un juramento" y porque "educar y dirigir el innato sentimiento de la belleza con el fin de perfeccionar las acciones, haciendo el bien por la belleza de las mismas y en la idea de elevar el nivel moral del individuo y, con el mismo, el nivel intelectual de la raza, es obra sana y previsible por parte de los que dirigen la educación del pueblo"; necesitamos una cultura espiritual que nos saque de este formalismo verdaderamente, en lo sustancial, agnóstico en que viven, en general, los americanos.

Todo eso necesitamos para saber, realmente, cuál es la "Profesión del Hombre"

y para que nuestros países, expresiones colectivas de nuestras individualidades sean naciones verdaderamente autónomas, soberanas y solidarias, no tan sólo expresiones geográficas e históricas.

Debemos disciplinarnos en el leal acatamiento a las instituciones, en lo interno y en lo internacional, voceando menos nuestra devoción republicana y nuestra devoción a la paz y a las soluciones jurídicas en el orden internacional, y practicando más esos credos con abnegación, con sacrificio si es necesario, con generosidad. El sometimiento a la ley tiene, fundamentalmente, un valor ético pues disciplina y racionaliza nuestros impulsos y hace posible la convivencia que es paz, armonía y cooperación. "No he venido a derogar la ley" dijo el Galileo. "Confíad en la justicia", etc., también dijo.

Si en cualquier sector del mundo una vida vale más que muchas vacas y muchas hectáreas de tierra, ¿qué decir de nuestros países despoblados y, por ello, detenidos en su progreso, en su realización del ideal del "Hogar para libres y justos"?

Es necesario, como se ha dicho varias veces por espíritus muy noblemente americanistas, que revisemos nuestros textos y hábitos docentes en materia de historia y geografía. El aula y el libro sectarios o tendenciosos son fuentes y semillero de malquerencias y de conflictos de alcance imprevisible. Felizmente, mucho y bien se ha andado en mi país en ese sentido y vamos saliendo del limbo de los simples acuerdos o recomendaciones protocolares para hacer efectivo el predicado. Como lógica derivación de lo precedente, el intercambio de profesores y estudiantes con períodos acentuados de estada y trabajo para que no sean aves de paso, turistas oficializados que al retornar no se encuentran tan hueros de conocimientos y de simpatía hacia el país y pueblo que los recibe y acoge como al ingreso. Alguna experiencia y observación personal me permiten hacer estas afirmaciones pues los profesores peruanos, chilenos, uruguayos, etc., que ejercieron —con capacidad,

entusiasmo y rectitud —la docencia en la Argentina, fuerón y son amigos y pregoneros de nuestro país y del americanismo que postulamos.

Y muchas otras actitudes con un común índice político, económico y social, nos están impuestas por el común origen, los comunes ideales y el común destino manifiesto.

IV

Claro está que cada pueblo, cada nación, debe trabajar para la arquitectura sólida, confortable y bella de su vida, conforme a sus necesidades, a su genio y a su panorama integral; debe trabajar — en la posición — con su propio material real y humano, sobre ese material y para ese material especialmente; es éste el sano y fecundo egoísmo que nos hará fuertes, trascendentes, eficaces, hermanos en la obra de cooperación para llegar a un mundo mejor. El altruismo de los fuertes —en el superior sentido— es el que hace noble y fecunda la ayuda a los débiles y eleva el exponente de la obra común. Y en esto consiste el verdadero y sano nacionalismo de los americanos, aquel que inflamaba el alma y el corazón misioneros de nuestros próceres y que Zeballos señalara en las proclamas y en los ensayos institucionales, cuando pronunció sus magníficas conferencias en Williamstown en 1923, valeroso esfuerzo portero de quien cayó, como el soldado griego, sobre el escudo.

V

En una de sus jugosas y sugerentes meditaciones desde Río de Janeiro, publicadas en 1932 y 1933, en ediciones privadas, con los títulos "En el día americano", "A vuelta de correo", "Ateneo político", "Por la Universidad del Norte" y alguna otra que no conozco, don Alfonso Reyes, el "Embajador americano" por antonomasia, señor de las letras, íntimo, sereno y cordial refugio del espíritu, a veces desátrico y desconfiado de

estos países y estos pueblos, sugiere a éstos, con la cálida franqueza y lealtad de su prestigioso magisterio, medios y remedios que no es posible resumir:

"Entre nosotros, hay que dar vehículo a esas masas sin amalgama, hay que dar distancia a las energías —la distancia que sólo da el entendimiento— para que hagan algo más que chocar. En aquellas zonas donde la crisis americana se presenta con toda nitidez, sin disfraces de gratuita, o casual, o pasajera prosperidad económica que cada vez nos engañan menos, no sólo hay dolor sino una excesiva sed de dolor y casi un culto, lo cual seguramente no crea las razas mejores.

La cuestión se reduce así: ¿Qué tiene que ver la cumbre con los trabajos del que sube por la ladera? Y se contesta sola. Pero la meta sólo se alcanza *con el método del alpinista; método en dos partes: lo primero es darse todos la mano; lo segundo poner el acento en el propio esfuerzo*. Esto último es esencial. "No basta —decía Goethe e Eckermann— *dar pasos que algún día pueden llevar a la meta, sino que cada paso debe ser una meta, sin dejar tampoco de ser un paso*" *La América que esperamos, cuando brote de cada uno, habrá brotado al mismo tiempo de todos. La cooperación no nos da el alma: esa sólo podemos crearla nosotros*. Si una ley de la sociedad nos pone en situación de ser más felices o más fuertes, tanto mejor; *pero lo primero es que nuestra propia ley individual suba de quilates*. Goethe — ya para morir, dejó estas palabras — las últimas que escribió en el álbum del joven Arnim: "Cuando cada vecino barra el frente de su casa, todos los barrios de la ciudad estarán limpios". Recojamos todas las colaboraciones de la fortuna, pero no lo entreguemos todo a la fortuna. No esperemos a que las instituciones nos salven: hagámonos capaces de concebir instituciones mejores. La salvación, la felicidad, —y hasta la originalidad literaria;— son subproductos que se encuentran de paso, como el cock, mientras se fabrica otra cosa".

Bien dice el Maestro: "No esperemos a que las instituciones nos salven: hagámonos capaces de concebir instituciones mejores", pero —agregaré yo— lo que sin duda estuvo en su pensamiento— vivamos, entre tanto, con lealtad, las instituciones actuales, como ética elemental, como disciplina y como recaudo indispensable de la experiencia para saber bien cuáles son o cuáles deben ser esas nuevas "instituciones mejores"; antes que el fácil fluir del afán dialéctico, la probada capacidad de realizar; menos preocupación por los defectos de lo existente y de nuestros adversarios y más sincero examen de nuestras virtudes y de la solidez de nuestras proyectadas construcciones; sordina a las profesiones de fé vagas, sonoras enfáticas que dejan margen a la caprichosa interpretación y a la transgresión cívica, y cuerda franca y tensa al programa claro, limpio, bien adecuado a las posibilidades de una realización honrada y austera.

La América Latina o Ibérica frente a sí misma llegará a la conclusión de una urgente necesidad de labrar su heredad y cultivar su huerto y su jardín antes que perder el tiempo en preocupaciones anti capitalistas y anti imperialistas que ni con eufemismos cubren una prevención contra Estados Unidos y que reeditan, más intempestivo cada día, el ensueño bolivariano. *Lugones* puso en evidencia la ingenuidad y la injusticia de esa prevención y de ese intento en un admirable artículo sobre "La América Latina" publicado en *La Nación* de 2 de agosto de 1925.

No importa ello postular el imperialismo, el capitalismo, que "es un resultado natural de la evolución económica contemporánea", que "no puede evitarse con discursos o de claraciones", "porque la evolución social es sorda a las loas y a las diatribas de los apóstoles" (*INGENIEROS. Sociología Argentina*); el capitalismo y el imperialismo debe preocuparnos en sí y dentro de nosotros mismos, preparando y organizando con tiempo, método inteligente y perseverancia inquebrantable, la canalización del curso de natural enriquecimiento para que él se distribuya más justamente sin desequilibrios extremos de plutocracia y miseria en países despoblados y ubérrimos naturalmente. Un país pierde fuerza, vigor, y nobleza en ambos extremos de ese desequilibrio— físico y moral—; arriba porque engendra el derroche, la concupiscencia y el relajamiento, por exceso; y abajo porque ocasiona la desnudez, el debilitamiento, la herencia desmedrada, la fácil presa de los peores morbos, la incapacidad para la defensa de la patria y sus instituciones y para el digno servicio cada día más urgente e imperativo.

En cuanto a los intentos imperialistas "re cuerde al alma dormida" de los ibeoamericanos: No es necesario ir fuera de nosotros mismos para encontrarlos..

América sabe bien de penetraciones, absorciones e influencias externas contra las cuales no existe otra defensa que el reavivamiento de su auto control, de su energía serena, de su lealtad y de su limpieza de

Para todo Trabajo de Dentistería

ABEL VALVERDE

Trabajos garantizados, Precios moderados

PUNTARENAS

vida, que más que una vez se olvidaron. De vieja data es el sabio precepto: "El que quiera la salvación que comience por salvarse a sí mismo".

Volvamos, pues, al método del alpinista recomendado por Goethe y Reyes: démosles todos las manos para afianzar el fé democrática de nuestros pueblos en un constante y coordinado empeño para hacer efectiva la soberanía popular— que todas nuestras constituciones proclaman —mediante la educación y la elevación física, económica y espiritual del pueblo soberano; consultemos mutuamente nuestros métodos y esfuerzos, éxitos y fracasos. Y después, que cada uno se afane por mejorar su propia obra no por y para superar vanidosamente a los demás sino por el legítimo y reconfortante orgullo de superarse a sí mismo.

No son las democracias representativas de verdad las que han lanzado el mundo— en Europa y en América — al tremendo de las guerras más desoladoras, predatorias y despiadadas, pero nosotros no debemos olvidar que nuestras "democracias inorgánicas", como las calificaba *Lucio Vicente López* en la hora de su injusto sacrificio, proclives a la demagogia por incultura e indisciplina, son presa fácil de aventureros de la heroicidad, de salvadores de pueblos, de guardianes de la independencia y de la soberanía nacional, que sólo ellos pusieron en peligro por sus demasías y su desorbitada ambición de poder, de gloriolas y de beneficios.

Tiene curso fácil, en ciertos círculos— sinceramente inspirados, algunos— una franca descalificación de la democracia; revive el culto de las élites; se confiesa el menosprecio de las instituciones republicano-representativas por cuya consecuencia la América luchó medio siglo sin abatir su fé en ellas; y se postula el advenimiento de fuertes conductos semi monarcas, semi tiranos, dictadores, en una palabra que, como es natural, por efecto de ley conocida, acrecen sus facultades y atributos —progresivamente— y cancelan las de la colectividad gobernada.

Es claro que a los tales suele ocurrirles lo que a la rana que quiso ser rey: se infló tanto y tanto que, al fin, "*rana rupta jacuit corpore*".

La democracia no es insusceptible de fallas y desviaciones pero tampoco de cura y rectificación de esos males; dicho queda en estas páginas lo que debe y puede hacerse en este último sentido. La familia es la sociedad elemental y porque se advierten —aquí y allá ciertos defectos— no hemos de fomentar su disolución o restaurar el bárbaro régimen de la omnipotencia del *pater familiae* o de peores regímenes despóticos en Asia, Europa y América del pasado.

He aquí una página admirable de un grande, idealista y sacrificado demócrata.

"La democracia moderna no ha privado al espíritu humano de los grandes arranques impetuosos, de las grandes audacias de especulación. Es muy fácil ridiculizar o burlarse de la multiplicidad, de la aparente contradicción, de la rápida abundancia de los sistemas; pero afirmó que de todas esas síntesis, sean ellas de la filosofía alemana, la inglesa o la francesa queda siempre al espíritu del hombre un hábito de alturas. Ellas son como esos senderos abiertos en las cumbres y que, aunque deteriorados de trecho en trecho, a punto de no poder conducir por ellos nuestros pasos, llevan nuestras miradas hasta la cima". (*JAURES, L'Ecole Laique*).

Latino América o Hispano-América o Ibero-América puede ser un ideal y un programa de autosuperación, precisamente para gravitar con eficacia en la gran conjunción fraternal de Pan-América, no para el incentivo y alimento de recelos contra la hermana mayor que nos dió lecciones constantes de libertad y nos dió ayuda para conseguirla, que nos dió el ejemplo de sus instituciones en su letra, en su espíritu y en su práctica; que manda generosamente sus sabios, técnicos y abanderados del servicio social a extirpar los peores males físicos de América: el cólera, la fiebre amarilla, el paludismo; que difunde la cultura, la coopera-

ción intelectual y económica; que llama, paga y honra a los estudiosos y a los artistas extranjeros.

¿Hacemos eso los ibero-americanos? Algo, algo marchamos progresivamente en ese rumbo, pero no es de buena ley el menosprecio jactancioso de quién, con obras, nos enseñó el camino.

VI

En 1920, al retirarme del Perú saludé al Presidente Leguía y en el curso de la conversación, por más de un concepto interesante, me manifestó que había pedido al general norteamericano Gorgas, de la Rockefeller Institution, que se quedara en su país para sanear el norte tan castigado por la peste amarilla, el cólera, la peste bubónica y otros morbos malignos, corriendo por cuenta del Perú, sin tasa ni medida, los gastos necesarios y que aquel ciudadano le contestó:

“He votado mi vida a la tarea de extirpar la fiebre amarilla de América y espero que nada ni nadie me detendrá en esta empresa”.

El general Gorgas era entonces un hombre cargado de años, de sólida posición económica y pública, con familia —creo— y amplia cultura. ¿Tiene muchos imitadores en nuestra “idealista” Latinoamérica?

Una noche en el campamento de Piriápolis, asistí a uno de los espectáculos más emocionantes y conmovedores de mi vida.

Se realizó el habitual campfire que se había dedicado al Paraguay; un joven Paats, estudiante universitario en Montevideo, se encargó de expresar sus impresiones, meditaciones y ensueños de aquél día.

Quizás algunas personas de las que leen estas líneas ignoran esta felicísima institución de los campamentos cristianos y por ello me permito describirlo: Ciertas noches, después de comer, se reúnen los acampantes en derredor de un fogón común, sin más luces que la de la luna y las estrellas —cuando las hay— y la que dan las lenguas de fue-

go y las brasas de fogón. Una persona, designada en la hora del almuerzo o del desayuno, expresa, en términos y tono de una confianza familiar, las impresiones, emociones y meditaciones de aquel día: los demás se agrupan en semi-círculo sentados en piedras, troncos de madera, escalones de la tierra o en el césped, abrigados, cuando es necesario, en sus ponchos, capas, frazadas, etc. Después, un poco de música y... cada pájaro a su nido, mientras en el camino hacia las carpas, más de un diálogo comenta la plática y alguna ilusión o inquietud van prendiéndose al espíritu de éste o aquel acampante.

En la noche de mi relato, el joven Guillermo Paats, imaginó el viaje —quizás muy próximo— de su regreso a la patria; corría el tren por Entre Ríos y Corrientes pero al viajero le parecía lento ese correr; pasa en el ferry-boat el río divisorio y ya está viendo campos, pueblos, seres familiares; describe con sincero realismo pero en enternecida emoción las calles, las casas, los tipos populares; un tranway destaralado en el que los pasajeros deben algunas veces, apearse para ayudar a las pobres bestias de tiro; asiste a bailes de categoría varia y por fin, de nuevo entre los suyos, espera la hora de ser llamado a filas para entrar en la sangrienta refriega de hermanos. Y al terminar dijo:

Amigos, quiero haceros conocer la música de mi tierra, auténticamente paraguaya; yo la tocaré en el órgano pero como no sé cantar, pido a una persona que conoce la letra y la música de esos cantos que me acompañe, es la señorita Joel Oropeza; rápidamente se levantó la aludida y cantó con dulce, educada y emocionada voz, aquella expresión del folklore paraguayo. ¡Era una niña boliviana! Todos estábamos con el corazón como en un puño, con la garganta semicerrada y los ojos de varios —entre ellos los míos— velados por las lágrimas! *Paraguay y Bolivia estaban ya en plena guerra*; sus juventudes se mataban a tiros o machetazos o morían de hambre, sed, fie-

bre en el bosque inhóspito, sin sendas ni refugios, ni auxilios; entre tanto, ¡una boliviana y un paraguayo entonaban juntos dulces canciones de la tierra guaraní!

Si las juventudes universitarias de América, de toda América incorporan a sus acti-

vidades ésta de los campamentos y campfires ¡cuántos episodios como el descrito mejorarían sus vidas y servirían así, al noble y fecundo ideal panamericano!

Antonio Sagarna.

A mis Amigos y Clientes

Tengo el gusto de avisarles que he trasladado mi tienda

“La Bola de Oro”

a su nuevo local, frente al Mercado (antigua Tienda Murillo),

donde me encontrarán siempre a sus órdenes, con:

HONRADEZ Y BUEN TRATO

SURTIDO RENOVADO

PRECIOS EQUITATIVOS

PAULINO DELGADO

Palabras de Unamuno

Don Miguel de Unamuno iba en camino de Londres: se le había invitado por una de las más linajudas universidades inglesas —no estoy cierto si Oxford o Cambridge— para sustentar unas conferencias y al mismo tiempo hacerle entrega de la toga de *Doctor Honoris Causa*. Al enterarse que el Frente Popular había tenido mayoría abrumadora, se empeñó en lanzar vaticinios adversos durante una entrevista que concedió a los representantes de la prensa internacional. Volvió a sus temas de hacía cuarenta años:

—España es un país de locos, una raza ilógica, una tierra de contrasentidos. Este triunfo del Frente Popular será una llamarada efímera; si dentro de unos meses convoca a las elecciones municipales,

entonces triunfarán las derechas; más que una nación, mi patria es un manicomio.

Pedro de Alba.

Alguien

Alguién ejecuta una hermosísima acción. Alguien socorrió a un amigo en la necesidad. Alguien estuvo sonriente todo el día. Alguien cantó una bella canción. Alguien pensó: “Es dulce vivir”. Alguien dijo: “Estoy contento de dar”. Alguien luchó valerosamente para defender la justicia y la libertad.

¿Este alguien es usted?

Han fallado los hombres, no las doctrinas

Por el Ing^o Pedro MEDRANO CHAVES

Existen sistemas de ideas, doctrinas, elevados principios que llevan por mira rehabilitar y organizar a la sociedad, liberarla de muchos de sus defectos, taras, lacras y fallas de que adolece en varios de sus aspectos. Pero he aquí que esos sistemas de ideas o doctrinas algunas de ellas con tendencias realmente redentoras para las clases humildes quedan flotando en la mente de los pueblos por falta de hombres que las pongan en práctica, sin escatimar sacrificios; hombres leales a la causa a que se dicen pertenecer en cuerpo y alma; hombres sanos en sus intenciones y ajenos a toda idea de lucro, limpios de todo vacuo orgullo de grandeza. En resumen ha faltado lo que se ha dado en llamar material humano.

Solamente los hombres íntegros en todas las facetas sustanciales de la personalidad, pueden ser capaces de poner en marcha ascendente ese cúmulo de sistemas nuevos preconizados por los estudiosos, por los filósofos. Desgraciadamente los creadores de doctrinas sociales, políticas, económicas o éticas, no son hombres prácticos amantes de la política por cuya rampa puedan llegar al poder y realizar los conceptos bienhechores derramados por los filósofos en sus libros, pues éstos sólo laboran en el recinto cerrado de sus bibliotecas, y se encastillan en los salones de estudio para meditar y pensar; la realización de sus pensamientos lo dejan para los estadistas, para los hombres prácticos, para los dinámicos, para los caudillos. Ahora bien, los hombres con tales virtudes en las razas latinas son poquísimos, esporádicos; los dinámicos y prácticos son los sajones; los latinos son teorizantes, soñadores, de ahí que nuestras naciones marchen hacia el progreso con ritmo lento, lentísimo, dando tumbos aquí y allá, indecisos siempre para adoptar tal o cual medida política, económica, ética, educativa, etc. Por lo demás, los que han abordado el poder, si bien son prácticos, son de esos prácticos insinceros, que tuercen los principios para enriquecerse; hombres que encuentran desde luego para sus maniobras campos más propicios en aquellos pueblos que

presentan un alto porcentaje de analfabetos. Este ha sido el caso peculiarísimo de nuestro México. Falsos apóstoles, líderes venales, gubemantes hipócritas han constituido el peor escollo para que las sociedades caminen abiertamente por las rutas de su emancipación y progreso.

En este orden de ideas aquí en México, tenemos muchos casos que podríamos enumerar. Tenemos de paso la cuestión agraria. El agrarismo es una doctrina que realmente hace justicia a la gente del campo, al gran porcentaje de indios hambrientos de las diversas regiones del país, a los que a pesar de vivir en el campo, el campo no les da para vivir.

El derecho a la tierra para el que nace en la tierra ya nadie lo pone en duda. Darle tierras al que carece de ellas, a costa del que las arrebató o del que tiene en demasía, es simplemente justo; pues ya se ha dicho que nadie tiene derecho a lo superfluo mientras a muchos le falta lo necesario. La tierra no es algo que sea el producto directo del trabajo del hombre como una mesa u otro objeto por el estilo, cosas que son propiedad en cuanto vienen a la existencia por el ejercicio del trabajo humano. Con respecto a la tierra nadie puede decir que tenga derechos de prioridad o superiores, derechos exclusivos, es el legado de la naturaleza a la humanidad y, por tanto, todos por el hecho de nacer tienen el mismo derecho de usufructuarla y disfrutarla. Ahora bien, anotada y constatada la bondad de la doctrina, nada mejor que ponerla en práctica, legislando y obrando en consecuencia. Pero es entonces cuando surge el falso líder agrarista que se infiltra en el gobierno diciéndose el único capaz de realizarla, el iluminado como si dijéramos y grita y vocifera en sus discursos maltrechos. Pantomima solamente, en verdad lo único que hace es aprovecharse de los ingenuos que le dan su voto para escalar el poder y luego medrar a costa de los principios y como para lucrarse tiene que abusar, resulta que el agrarismo en la práctica ha sido un fracaso, un desbarajuste económico-na-

cional, un escarnio y bofetón para el campesino, un desprestigio para muchos gobiernos.

Se ha indicado por ciertos escritores, que una de las maneras de que el gobierno esté integrado no solamente por hombres prácticos y preparados, sino esencialmente honestos, que sepan cumplir con los anhelos de las clases oprimidas, es obteniendo una verdadera libertad electoral. Ciertamente, pero ¿cómo lograr esa libertad política? Creo que ante todo debemos formar una opinión pública consciente, capaz de presionar y exhibir las maniobras y las lacras de los conculcadores de esa libertad, de los monopolizadores de los puestos públicos y de las curules que hacen de la política su *modus vivendi*. Para este fin, no existe arma más viril y mejor preparada que la prensa del país para hacer una campaña tenaz y sistemática contra todo aquello que inhiba al pueblo de tener una verdadera representación parlamentaria. Debemos esforzarnos por crear partidos políticos para que se entable la lucha y de la contienda salgan depurados los hombres. Sin partidos o con partido único, no hay contienda, no hay oposición y sin oposición no puede haber depuración. Habiendo esa positiva libertad, sobrarán hombres dispuestos a trabajar por el establecimiento de regímenes estructurados con hombres nuevos. Si ahora parece que falla en México, el espíritu cívico, el de-

seo de votar y el deseo de figurar en política, se debe sin duda a la gran desilusión y desengaño que se siente por estas cuestiones que sólo han sido una interminable pantomima en nuestro medio. Así como las revoluciones esperan ciertos acontecimientos para lanzar el grito de rebelión e iniciarse en consecuencia, débense aprovechar también para iniciar esa campaña en pro de la libertad política, la circunstancia de tener en la primera magistratura de la República a un hombre que ha dado muestras en más de una ocasión, de ser un apasionado de la libertad en todas sus manifestaciones, ese hombre sin duda interpondrá su influencia política y moral para que sean una realidad las aspiraciones democráticas indicadas.

Lo repetimos, si queremos que los postulados de la Revolución dejen de ser un mentís y un desprestigio en la práctica, por la falta de hombres honestos y bien preparados dentro de las esferas gubernamentales, organicémonos cívicamente; organizados accionemos con fe en la causa; en la lucha habrá fracasos; pero con tenacidad se vencerá al fin, como se venció al lograr una positiva libertad de imprenta. En otras palabras, no seamos estorbos sociales; seamos cooperación social, antes que con el saber y que con la inteligencia, con el espíritu hecho rectitud, virilidad, entusiasmo y honradez.

Rectificación de un error lamentable

Desde la hermana república del Uruguay, nuestra culta amiga Emma Santandreu Morales nos ha enviado un artículo conocido, escrito por el docto pensador uruguayo José Enrique Rodó, titulado: "La Despedida de Gorgias". Por un involuntario error de nuestro secretario, aparece esta bella pro-

ducción en LA RAZA, edición correspondiente al mes de diciembre N° 138, página 20, con la firma de la ilustre escritora y musicóloga Emma Santandreu Morales.

Presentamos nuestras más cumplidas excusas a la distinguida pensadora, por este lamentable error.

JACOBO SANCHEZ SUCESTORES & Co.

SOCIEDAD COLECTIVA

Gerente: MANUEL LEE SANCHEZ CHEN

Almacén: QUONG TAI CHONG

IMPORTACION DIRECTA

Puntarenas, C. R.

Apartado 17 — Teléfono 27

Dirección Cablegráfica: QUONG

Espíritu de Juventud

La juventud no es un momento de vida, sino un estado del alma. No es cuestión de mejillas sonrosadas, de labios rojos o de rodillas flexibles. La juventud es una condición de la voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones, un frescor de las fuentes de la vida.

Juventud significa predominio del valor sobre la timidez, del ansia de aventura sobre el deseo de quietud. Y esto, a menudo existe más en un hombre de cincuenta años que en uno de veinte.

Nadie envejece por el mero hecho de vivir un cierto número de años. Se envejece por el abandono de los ideales. Los años arrugan la piel, pero la pérdida del entusiasmo marchita el alma. Los verdaderos largos años que inclinan la cabeza y deprimen el espíritu son las preocupaciones, la duda; la desconfianza en sí mismo, el temor y la desesperación.

Téngase setenta o diez y seis años, en cada corazón humano existe el amor a lo maravilloso, la aptitud para admirar las estrellas y las clases y los pensamientos como estrellas, el indomable desafío a los hechos, el infantil apetito por lo desconocido y por el goce y juego de la vida.

Eres tan joven como tu fe, tan viejo como tu temor; tan joven como tu esperanza, tan viejo como tu pesimismo.

En el centro de tu corazón hay una estación radiotelegráfica. En la medida que recibe mensajes de belleza, esperanza, alegría, valor, y grandeza y poder de la tierra, de los hombres y del infinito, eres joven. Cuando los hilos caen y tu corazón se cubre con la nieve del pesimismo, entonces sí, estás envejecido y quiera Dios apiadarse de tu alma.

FRANK CRANE.

BIBLIOGRAFIA

“El Panal de los Días”

nuevo poemario de Rosa María Rojas,
Lima, Perú, Av. Colmena. Muelle 847.

Ya en su obra “La Alcancía de Cristal”, la distinguida poetisa ha cosechado laureles merecidos y los justos elogios que hemos leído de ella son en parte pálidos, comparados con la obra que nos ocupa.

Este notable poemario contiene composiciones que concretan la singular superioridad de la autora que es tributo esencial en las almas grandes, lo cual afirma en esencia la elevación del pensamiento estimulante y revelador.

Rosa María Rojas es poetisa de verdad tan emocionalmente inspirada como Juana y

tan artista como Delmira. Ella tiene en el alma destellos de poesía y su emanación viene del infinito con la razón específica que determina la belleza y atrae el pensamiento estimulante del arte.

Los libros de esta pensadora no son efímeros, porque su pensamiento es sincero y la estructura de sus versos tienen el perfume de lo perdurable, lo que siempre prevalece en la solidez del mármol y en la eternidad del bronce.

Maximilian de Loewenthal.

Comité central de exilados aboga por democracia para Santo Domingo

NOVIEMBRE 30, 1943.
(Prensa Asociada)

Burlington, Vermont. — Angel Morales, exvicepresidente de la República Dominicana anunció la formación de un comité central de todos los exilados oponentes del General Trujillo para “restaurar la democracia y el gobierno constitucional en la República Dominicana.” Dijo que

los cuarteles del comité se establecerán en San Juan de Puerto Rico, bajo su dirección con ramas en Estados Unidos, Cuba, México y Venezuela.

“El Día” Ponce Puerto Rico.

Martes noviembre 30 de 1943. Num. 11,324

ENFOQUES

LOWENTHAL

(Tomado del diario "La Esfera", Caracas).

Dijimos en número anterior que nos ocuparíamos en breve de la personalidad del ilustre escritor en vista de que el Sindicato de Anonimistas que se ha instalado en el Continente y del cual forman parte los que en Caracas han emprendido una campaña de difamación contra todo lo que vale en el país.

Este gran señor de las letras hispano-americanas es austriaco de nacimiento, y costarricense de corazón, hijo de un noble militar del Imperio, el barón de Loewenthal. Peleó en la guerra del 14 y fué condecorado en diversas oportunidades por su valor y serenidad ante el peligro.

Casó en Puerto Rico con una de las más destacadas poetisas del Continente, Amelia Ceide, autora de varios poemarios que han merecido los más elogiosos comentarios de la crítica internacional. Se radicó en Costa Rica donde fundó la revista LA RAZA, desde cuyas páginas hace muchos años que ha venido trabajando por la unión del Continente, siguiendo las huellas del Libertador.

Tomó la ciudadanía costarricense con beneplácito de todos los americanos que han seguido de cerca la trayectoria de este gran escritor, cuyo último libro "Bolívar, Unidad del Pensamiento Americano", ha merecido el honor de ser traducido en varios idiomas, tal

la envergadura del mismo. Ha viajado por casi todos los países del continente en embajada de acercamiento cultural, dictando conferencias sobre la unidad de las Américas, llevando por norma el ideal de Bolívar, de quien es admirador ferviente y apóstol incansable de sus doctrinas.

Cuando Hitler humilló ante el mundo a su patria de origen, Loewenthal escribió los más fustigantes panfletos contra el nazismo y esto le valió el odio de la gestapo, de los pro-nazis, quienes han desencadenado contra el íntegro demócrata una campaña de injurias y calumnias como muy poco se ha visto en estas tierras del nuevo mundo.

Loewenthal es un demócrata que no le da cuarteal a los totalitarios: es un hombre que está al lado del proletariado americano y que ha hecho más por la democracia que ciertos gobiernos que, llamándose demócratas, flirtean con los dirigentes del Eje. Contra Loewenthal no están sino los enemigos de la libertad, del civismo, de la democracia, de los derechos del pueblo. La magna obra realizada por este costarricense verdaderamente ilustre encuentra eco favorable en el corazón de los pueblos de América.

Dr. Vicente Pepper.

ZAPATERIA JOSE CON

Situado en su nuevo local contiguo al Almacén de D. Gil Con
Gran surtido de calzado de todas clases para
hombres, mujeres y niños

Buenos materiales - Precios de ocasión
Vendo tres máquinas marca "Singer". Véalas en mi taller.

PUNTARENAS - COSTA RICA

IMPRESIONES

Un hombre, un libro, y un proceso

Mario Vidal Villar.

—¿Se anima a salir con este tiempo profesor?

—Me aburre escandalosamente señorita. La lluvia es abrumadora para los seres sin imaginación."

He aquí al famoso escritor Stendhal, autor de "El rojo y el negro".

Este parisiense "desdeado", nacido en 23 de enero de 1783, sintióse siempre feliz como un niño. Aunque no fue el escéptico arquetipo de su medianía, gozó de un musculado sentido de humor.

Cuéntase de él que, agobiado por el otoño que traspusieron las mujeres que amó, y con tantos achaques como deudas, escribe una noche de noviembre de 1828: Deseo que se me traslade directamente al cementerio. Los gastos de entierro no han de sumar más de treinta francos." Seguidamente extrae un revólver, pero... Beyle entra en razonamientos. Su apatía es meramente física, no del espíritu. Medita sobre el espectáculo grotesco que vivirán sus contados amigos. Sobre el gusto que ha de producir a sus enemigos su adiposa moite, exánime, indefensa... No les dará ese gusto. Se tira al lecho, y, hasta el día siguiente.

En cierta ocasión fue llamado Stendhal ante el Ministro de Relaciones Exteriores, el entonces mariscal Scuit. Este interpela:

—Me entero con sorpresa señor Beyle que es usted nuestro cónsul en Civitavecchia. Pues bien, según mis informes hace tres años que no se mueve usted de París, que se le ve en todos los estrenos, que come en los restaurantes de lujo, y, lleva una vida ruidosa e inútil que no está en consonancia con su edad. Quisiera saber cuáles son sus planes.

—Qué planes puede hacer, señor Ministro, un hombre de mi edad? Yo no sé si su excelencia sabrá que tengo un vicio más poderoso que todos los demás, y...

—¿Un vicio? No quiero escuchar confidencias desagradables.

—Este vicio puede nombrarse señor Ministro. Es la Literatura.

Sigue este estilista sin estilo, psicológico

que se anticipó un siglo a Freud, con su marcada risa cortante, objetando a las observaciones del mariscal ministro:

—El hecho de que sea usted aficionado a los libros no le exime de la obligación de atender sus tareas. También puede leer en Civitavecchia...

Es que yo escribo señor, leo y escribo. Pero para escribir necesito absoluta libertad de movimiento, y además, saber que después de estar encerrado diez o quince horas, al salir no me mareará el desagradable olor a pescado de una ciudad pestilente, sino que estoy en París, donde puedo asistir a un buen concierto, a una buena representación, alternar con personas que se bañen, sentarme a una buena mesa, ver mujeres... Le parece que es ser demasiado ambicioso, señor Ministro?

—El gobierno le paga a usted para que cumpla una misión. Eso es todo.

—No he creído jamás, señor Ministro, que la sociedad me deba la menor cosa. Helveteus me salvó de esta enorme estupidez. La sociedad paga los servicios que ve. Tiene usted razón. Creo que el error y la desgracia del Tasso fue decir: ¿Cómo? Toda Italia, tan rica, no podría ceder una pensión de doscientos zequiques a un poeta?" El Tasso no comprendía que los cien hombres que, entre diez millones comprenden la belleza, que no es imitación, o perfeccionar la belleza, ya comprendida por el vulgo, tienen necesidad de veinte o treinta siglos para persuadir a las veinte mil almas más sensibles, después de las suyas, de que esa nueva belleza es realmente bella."

Stendhal fue desdeñado por sus contemporáneos, mas, él, no sabe si, es "desdeñado" con esa misma intensidad con que él les desprecia.

Este autor de "Lamie", "Armance", "Le Rouge et le noir", "Le Chartreuse", etc., se sirvió para escribir su famosa "El Rojo y el Negro", del proceso de Antonio Berther, ejecutado en la plaza de Grenoble el 23 de febrero de 1828.

El Pésame

Cómico sumamente monólogo para tristeza en los días decirlo

Como Uds. ven y se convencerán después, este monólogo lo dice un señor que sufrió un terrible susto y se le revolieron las palabras.

Señores:

Un servidor de Uds. puesta la cabeza las manos y el sombrero en el corazón, ha cumplido la misión de ir al cadáver a despedir el cementerio de su amigo, el querido compañero don Martín Zacatelmuela, distinguido dentista de profesión caballero.

Desde que lo echaron al cajón hasta que lo trajeron a este mundo, fué siempre una bella palabra en toda la extensión de la persona.

Ha dejado de existir a los tres años queridos rodeado del cariño de sus 52 hijos de edad. Logró reunir un gran capital que le produjo la fabricación de años durante largos fideos.

Al saber la vida de este hombre que fué tan bueno durante su muerte se me llenaron la garganta de lágrimas y se me hizo nudo en los ojos.

Sin perder un luto, me vestí de minuto y salí a la familia para darle el pésame a la desdichada calle... para ganar auto tomé un lujoso tiempo y a toda velocidad el difunto me llevó a la casa del chofer.

Golpié a la hija y salió la puerta. Entré al muerto donde se encontraba la capilla ardiente, le dí la mano a la silla y me senté en la viuda.

Encendí una palabra y no pronuncié un solo cigarrillo...

Con el humo en la mano echaba gruesas bocanadas de sombrero, cuando noté que empezaron a toser los jardines salí a una vieja para tomar aire. Afuera brillaba la luna en las piezas, mientras que en el cielo lloraban los deudos. Al cabo de un rato me acerqué a la familia y le dí el pésame al cajón.

Sin pronunciar un solo sombrero de más, agarré a la viuda y me la puse en la cabeza, le dí un beso a una gata de angora y le pisé la cola a la hija mayor que estaba echada durmiendo en el suelo.

Cuando salí a la calle le dije a la puerta parado en uno de sus hijos: ¡Tenga Dios que la resignación no abandona nunca!.. ¡Sea bueno con su familia; y si hace falta un hombre de respeto yo me quedaré para siempre en el seno de su mamá!

Y encaminando mis calles por los helados pasos de Santiago.. llegué a mi puerta, abrí la casa, me saqué el pijama, me puse la levita, prendí la cama y me acosté en la luz. Un momento después, me arrojé medio encendido por el balcón y acosté el cigarro.

Pepe Rojas.

LA JOYERIA MÜLLER

AVENIDA CENTRAL

Regalos Artísticos para todos los Gustos

OMEGA

El Reloj Elegante - Record Mundial de Precisión

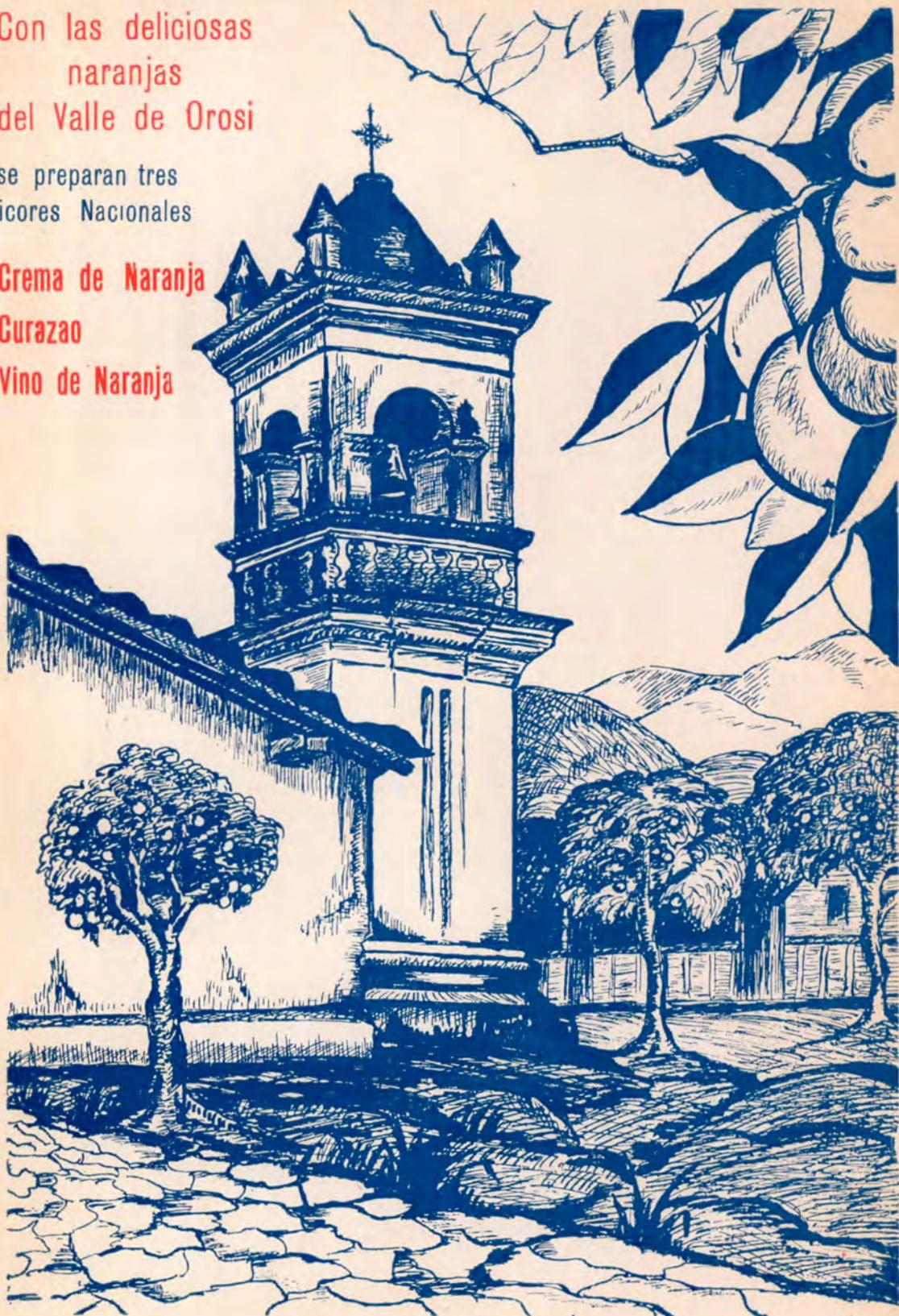
Con las deliciosas
naranjas
del Valle de Orosi

se preparan tres
Licores Nacionales

Crema de Naranja

Curazao

Vino de Naranja



El Ferrocarril Eléctrico al Pacífico

«La Empresa Pujante de la Nación»

Une a la Capital de la República, San José, con el Puerto de Puntarenas, en el Océano Pacífico, recorriendo una vía perfecta de 116 kilómetros de longitud



Haga sus importaciones por esta vía, y viaje con todo confort y seguridad aprovechando los insuperables servicios de este Ferrocarril perteneciente al pueblo de Costa Rica.

Pasaje en primera y segunda clase, en coches modernos y cómodos. Proteger esta Empresa, es ayudar a la patria en su engrandecimiento

Próspero Guardia,
Administrador General